



“Pi Shu”



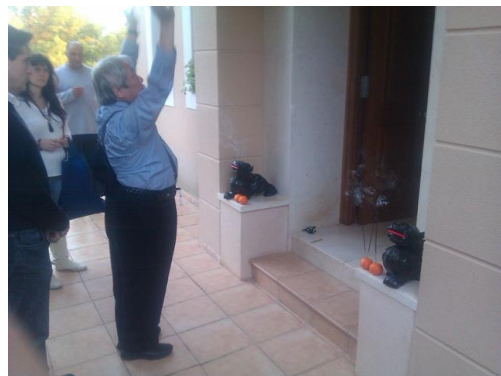
Durante la reciente estancia del Maestro Su en Mallorca, entre otras cosas, pudimos aprovechar la ocasión para la realización de una ceremonia en la nueva casa de José Antonio (el Doctor), discípulo del Maestro, y su esposa Virginia, a quienes ya en una visita anterior también casó llevando a cabo una ceremonia muy especial.



Es bien conocido el conocimiento esotérico de los Grandes Maestros de las líneas tradicionales de Kung fu, su contacto e interacción con el mundo natural y lo espiritual. En el caso del Maestro Su así es desde que le conocemos. Durante su anterior estancia le invité a que viera la nueva casa donde a partir de ahora vamos a residir y le pedí que estudiara su Feng Shuei. Como Maestro en el manejo de la energía quise que pusiera en práctica sus conocimientos y experiencia en el tema para ver si eran adecuadas y ayudarnos en caso de ser oportuno.

Una vez que confirmó que así lo eran, y realizar una ceremonia de protección para el nuevo hogar de su discípulo Paisu, únicamente devinimos en la conveniencia de colocar unas figuras protectoras a la entrada de la casa.

Durante cerca de un año estuvo buscando en Taiwán las efigies o imágenes adecuadas. Me pidió las medidas del lugar en el que iban a instalarse, lógicamente para conseguir unas que se adaptasen a las mismas. Yo en principio pensaba que serían un par de leones, como los que se colocan para proteger los lugares de poder y conocimiento, véase el Congreso de los diputados o también bibliotecas y otros palacios, pero no fue así.



Cuando por fin llegaron las figuras, el maestro me explicó que no eran leones, pues estos se destinan a templos, palacios y otro tipo de residencias, para

una casa particular se colocan a la entrada las figuras de un animal legendario, hijo de dragones llamado “Pi Shu” (mezcla de dragón y león).

Su finalidad es atraer las buenas energías y rechazar las energías perversas de la entrada del hogar que protegen. Siempre se coloca una pareja, una a cada lado de la entrada como guardianes.

La caja con las esculturas llegó a Palma unos días antes que el Maestro pero decidimos no abrirla hasta que él estuviese presente. Cuando así fue las efigies vieron la luz de Mallorca y a nosotros nos encantó su porte, belleza y su tallado en piedra de jade. Hasta que llegase el momento estuvieron expuestas en la sede de Pachitanglang, Ca's Mestre, pues entre clases, enseñanzas, visitas y otras ocupaciones pasaron unos días. Un día, al llegar al gimnasio, observé que los Pi Shu habían sido tapados y al interesarme por el motivo descubrí que el Maestro así lo había decidido pues podía ser uno de los motivos por los cuales en Mallorca no cesaba una lluvia constante y regular. Por fin llegó el día en el que los dragones tomarían posesión de su nuevo hogar. El Maestro y un grupo de mis hermanos marciales al atardecer, antes de que se fuese el sol, pusimos rumbo a nuestra casa.

Los Pi shu durante el traslado iban con el rostro oculto y al llegar fueron instalados en el lugar que les aguardaba. Una vez asentados, empezó el ritual y se les destapó la cara. La ceremonia consistió en una quema de incienso, emanación de humo a modo de hilo conductor para la “comunicación”, unas invocaciones y cánticos de mantras por parte del Maestro para abrir paso al espíritu de los Pi Shu acompañados de unos mudras o gestos con las manos, todo ello para que los Santos y las energías superiores protejan ese hogar y a la familia que lo habita.

Una vez más, el Maestro Su hizo gala de su voluntad de servicio otorgando esta oportunidad única, dejando constancia con ello, del amplio bagaje instructivo e integral de que dispone. Muchas gracias Maestro.

